

ella debe conducirnos hasta á los Apóstoles, hasta el mismo Jesucristo... Coged la lista de los obispos de cualquiera de nuestras iglesias catedrales, desde el prelado que hoy la ocupa, llegaréis sin interrupcion hasta al que fué enviado por los Apóstoles ó por sus sucesores, para anunciar en ella el Evangelio... Recorred la larga serie de los Soberanos Pontífices, y desde el augusto Pío IX que hoy ocupa la Sede de Roma, llegaréis á través de los siglos, sin encontrar laguna, ni abatimiento, hasta S. Pedro, á quien dijo Jesucristo : « Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. »

Y si ahora examinamos la doctrina, enseñada por los Apóstoles, ¿ á qué ha quedado reducida élla entre los protestantes? En dónde tienen éstos los sacramentos?... Qué es su Eucaristía?... En su símbolo incierto no veo mas que verdades infundadas y dogmas mutilados... Todas esas sectas se parecen á arroyos cenagosos que, originados en un día de tempestad, arrastran aguas fangosas que desaparecen, despues de haberlo asolado todo á su paso. La verdadera Iglesia es un rio majestuoso, que tiene sus orígenes en el Calvario al pié de la cruz de Cristo... Sus puras y límpidas aguas corren hace ya mas de diez y ocho siglos, derramando por todas partes la fecundidad y la vida. Ningun error ha podido oscurecerlas; y ninguna pasion podrá enturbiarlas; y si los gloriosos Apóstoles del Salvador volvían acá en la tierra, encontrarán siempre inmaculada la doctrina que tuvieron encargo de enseñar... O Pedro, lo que nosotros enseñamos es exactamente lo mismo, que vos predicasteis á los fieles de Corinto y de otras partes...

PERORACION. Tales son, hermanos míos, las cuatro notas de la verdadera Iglesia, unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad; son estas notas cuatro vistosísimos diamantes, con que Jesucristo ha querido adornar la corona de su casta y majestuosa esposa... A esas señales tan visibles nadie puede engañarse; ningun hombre de buena fé podría desconocerla...

Y sería nunca acabar, si quisiera contaros el gran número de hombres inteligentes que, seducidos por esos divinos caracteres, han abandonado las tinieblas del protestantismo, para entrar en

el seno de la Iglesia católica.. Un ejemplo sólo. A principios de este siglo vivía en Alemania un hombre de la mas alta prosapia, recomendable por sus virtudes y distinguido por sus talentos. Hallándose su alma inteligente intranquila en el seno del protestantismo, estudió él la historia de la santa Iglesia católica; su corazon recto hubo reconocido bien pronto, que ella era la sola verdadera, y, á pesar de enormes sacrificios, no vaciló en renunciar al culto protestante, para abrazar la fé católica¹... Fué éste el conde Federico de Stolberg. Una mujer impía, pero de agudo ingenio², reprochándole ese cambio, le decía : Yo quiero ser enterrada con mis padres. — Y yo tambien, le contestó el conde, sonriéndose; pero como el protestantismo no data de lejos, se excavará la tierra un poco mas hondo, y me encontraré con todos mis antepasados. » Hermanos carísimos, nosotros, que tenemos la ventura de haber nacido en el seno de la santa Iglesia católica, sepamos á lo menos apreciar esta ventaja, amemos á esta buena madre que nos ha dado Dios; seamos fieles en practicar los deberes, que ella nos impone; escuchemos con docilidad sus enseñanzas, porque ella sola tiene las palabras de vida que deben conducirnos á la mansion de la eterna gloria... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA SEXTA INSTRUCCION.

De la cabeza de la Iglesia; los Soberanos Pontífices han sido siempre blanco de la persecucion; siempre han triunfado de los enemigos de la Iglesia.

TEXTO. *Credo in sanctam Ecclesiam catholicam.* Creo en la santa Iglesia católica.

1. Véase, *Célèbres conversions contemporaines.* — 2. Madama de Stael.

EXORDIO. Hermanos míos, os decíamos en Domingo último que la verdadera Iglesia, en la que hacemos profesion de creer, y de la que somos hijos sumisos, debe ser una, santa, ca'ólica y apostólica. Estos títulos, como explicábamos, son otras tantas perlas preciosas, de que Jesucristo quiso adornar la Iglesia santa, su esposa, á fin de que se la pudiese distinguir en todo tiempo de las sociedades falsas y adúlteras, que trataran de usurpar sus derechos. Bien sabemos, que sola la Iglesia Romana posee esas notas auténticas de verdad.

Pero hay otra aun, sobre que deseo llamar vuestra atencion; tal es su cabeza visible que constantemente la gobierna... Así la Iglesia se presenta tal como Jesucristo la constituyó; Pío IX es verdaderamente el sucesor de S. Pedro... Escuchad: Cuando Jesucristo quiso establecer esta divina sociedad que debía conservar siempre intacta su doctrina, sus preceptos y sacramentos, no fué á encontrar á Tiberio, emperador de Roma, ó á Sejano, su digno ministro, para decirles: « Os hago jueces de mi doctrina... » Sin embargo entonces había príncipes, había Césares poco diferentes de los que hemos nosotros conocido... No; sino que dirigiéndose á S. Pedro, le dijo estas memorables palabras: « Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; tu serás mi representante; todo lo que atares en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatares, será desatado por Mí; y te daré las llaves del Reyno de los cielos. » Mas tarde despues de su Resurreccion, estan lo á punto de remontarse hacia su Padre, despues de haber exigido de su Apóstol una triple protestacion de amor, le dijo: « Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas. » El apóstol inclinóse ante este soberano mandato, y era constituido cabeza no sólo de los fieles, sino tambien de todos los pastores. Él será quien asigne á los Apóstoles, las provincias que deban ellos evangelizar; él quien presida el primer concilio de Jerusalem. El mismo S. Pablo, aunque llamado directamente por Jesucristo, antes de emprender sus trabajos apostólicos, vendrá á visitar S. Pedro, para recibir de él una mision legítima y autorizada...

PROPOSICION. Quisiera demostraros, hermanos míos, con la his-

toria de la Iglesia en la mano lo que hay de vigoroso, de genuinamente divino en la institucion del Papado. En medio de las circunstancias, en que nos encontramos, será eso un estímulo para nuestra fé, un motivo de esperanza y una señal de ímas que nos muestre la divinidad de la Iglesia...

DIVISION. Siempre ha habido Papas. Veamos, pues, juntamente: *Primero*: porque los Papas han sido siempre blanco de las persecuciones: *En segundo lugar*: como ellos han triunfado siempre de los enemigos de la santa Iglesia.

Primera parte: Porqué el soberano Pontífice, representante de Jesucristo en la tierra, ha sido en todo tiempo blanco de las persecuciones?... Deseo, hermanos carísimos, daros á este propósito explicaciones tan claras, que todos las podais entender... Comencemos tambien por una parábola, que podría ser muy bien una verdadera historia... Un día de gran fiesta, y de eso han pasado ya muchos años, al salir de la Misa mayor, la muchedumbre se reunía alrededor de un venerable anciano. El asunto que había tratado el sacerdote en su plática, era precisamente el mismo, de que vamos á ocuparnos nosotros. El predicador había presentado al Soberano Pontífice, obligado á huir, para evitar el cautiverio y las humillaciones que le preparaban sujetos ingratos, colmados hasta entonces de sus beneficios. « Porqué, decían al anciano algunos fieles piadosos, esos desgraciados quieren hacer daño al Vicario de Jesucristo? Él no hace mal á nadie, y además no es acaso él padre de todos nosotros? — Y el anciano les contestaba: « Amigos míos, para darme razon de ese odio de los malvados, considero la aversion que los impíos, los orgullosos, las mujeres de mala vida profesan casi siempre al párroco de su parroquia... Es natural; un ladron no puede amar á los guardias que lo prenden, ni á los jueces que le condenan; él no los conoce, y sin embargo los detesta por el mero hecho de oponerse ellos á sus perversas inclinaciones... Así no sólo la palabra del sacerdote, sino que su sola presencia, hasta el hábito que viste, son una protes-tacion continua contra el desórden y el libertinaje: Ved ahí la razon porque los que son viciosos, no los pueden ver... » Despues

de haberse parado un instante el anciano, para asegurarse de si había sido entendido por los que le rodeaban, hablando del Soberano Pontífice, continuó de esta manera. « Mas nuestro santo Padre el Papa no tiene sino una parroquia para gobernar; él es cabeza de la Iglesia entera; y así está obligado á reprender á los sabios que usan mal de su inteligencia y decirles : « Os engañais... » Él debe advertir á los príncipes que abusan de su autoridad, cometiendo injusticias y extraviando las almas... Él debe en nombre de Jesucristo protestar contra todos los errores y las insensatas codicias, con que se procura turbar y subvertir la sociedad... De ahí, pues, han de originársele casi necesariamente tres suertes de enemigos : los revolucionarios, que quisieran derrumbarlo todo; los príncipes, que pretenden tiranizar hasta las almas; y los sabios orgullosos, que minarían la verdad, como los gusanos roedores reducen á menudo polvo una viga sólida y formada de la mejor madera... »

Ved ahí, hermanos carísimos mi historia, ó mi parábola, segun mejor os plazca... Pienso ya, que ella os habrá hecho entender porque los Soberanos Pontífices han sido siempre perseguidos... Siempre ha habido en el mundo tiranos envidiosos de su poder y enemigos de la verdad. Estos quisieran ser adorados como dioses... Pues por no haber querido S. Pedro reconocer á Neron por un dios, por esto espiró, como su divino Maestro en una cruz; porque san Sixto, san Estéban, san Cornelio y otros muchos que pudiera citaros, no quisieron reconocer por dioses á los Césares paganos, por esto espiraron en medio de los tormentos... Mas al día siguiente el Espíritu Santo les daba un sucesor; el Cristo todopoderoso velaba desde lo alto de los cielos sobre su Iglesia... Todos los perseguidores morían y el Papa vivía siempre; la prueba está, hermanos míos, en que él vive aun y vivirá hasta el fin de los tiempos... Mas tarde, en todos los siglos, á cada momento de la historia nos salen al encuentro príncipes obcecados y hostiles, que tratan de poner sus manos enguantadas de hierro sobre las espaldas del Papado; los unos se llaman Enrique IV, Federico, emperadores de Alemania; otros Felipe el Hermoso, rey de Francia;

en fin otro es un Napoleon que se llamaba el grande, quien hace encarcelar al santo Pontífice Pío VII... Desventurados! vosotros habeis tocado al arca santa; Dios os ha castigado, y la historia nos manifiesta que ni vuestro poder, ni vuestra posteridad os han sobrevivido!...

Como custodio de la dignidad del alma humana, el Papado debía tener contra si los tiranos y potentados de este mundo; como custodio de la verdad ha debido tener contra sí á esos sabios orgullosos, que no creen mas que en sí mismos. Como todo lo que se opone al reyno de Jesucristo en la tierra, á excepcion de algunos que recurrieron á la misericordia divina, todos los demás han recibido el condigno castigo... Citemos solamente algunos de entre los mas famosos. Uno es Arrio, quien negaba la divinidad de Jesucristo; y cuando se creía rehabilitado y triunfante, espiró de una manera ignoble cerca de una muchedumbre que lo aguardaba para llevarle en triunfo. Otro es Calvino, de cuya muerte decía un testigo ocular : « Él ha muerto herido por la mano de Dios vengador, víctima de una enfermedad vergonzosa, cuyo término ha sido la desesperacion... » Voltaire espiró en la rabia y en el abandono, quejándose de verse abandonado de Dios y de los hombres. En fin Gioberti, uno de los principales y mas peligrosos adversarios de Pio IX, murió herido de una apoplejía repentina, sin haber tenido tiempo para reconocer y abjurar sus errores.

¿Tengo necesidad de deciros, que el Soberano Pontífice, como custodio del orden establecido por Jesucristo en la sociedad, tiene contra sí á todos esos hombres, amantes del desorden, á quienes llamamos revolucionarios; hombres, que no sueñan mas que trastornos imposibles y la total ruina de la sociedad?... Considero inútil entretenerme en demostraros esta verdad; y me apresuro á llegar al segundo pensamiento que me he propuesto desarrollaros.

Segunda parte. Hermanos carísimos, al considerar esa luchas incesantes de la cabeza de la Iglesia con las pasiones de los libertinos, el orgullo de los sabios y los poderes de este mundo, siéntese uno sobrecogido de una invencible admiracion y obligado á exclamar : « El dedo de Dios está ahí!... » Si, o mi adorable Salvador,

vuestro dedo estaba ahí, cuando por espacio de mas de tres siglos, nuestros pontífices, obligados á errar de escondrijo en escondrijo, eran descubiertos y cogidos es las oscuras extremidades de las catacumbas... Se los martirizaba; pero al día siguiente hallábase un corazon generoso, y la inspiracion del Espíritu Santo y la aclamacion de los fieles le entronizaban en la ensangrentada sede de Pedro... Sereno y tranquilo, vuestro Vicario gobernaba la Iglesia, recibía los homenajes del pueblo cristiano, instruía, consolaba y fortificaba aun cuando oia de cerca los pasos de los verdugos que venían á buscarlo, para martirizarle...

Y en esos combates que vuestros Vicarios tuvieron que sostener contra los prejuicios y la barbarie de la edad media, cuantas veces, o mi adorable Salvador, se deja vez esplendente vuestra divina asistencia!... El Papa se encuentra sin defensa, sus enemigos son poderosos armados; él no tiene mas que la oracion, ellos cuentan con numerosos batallones... Veo que desde el fondo de esa impertinente Alemania, casi siempre en lucha con la Santa Sede, se levanta orgulloso un emperador, con la rabia en el corazon y la amenaza en la boca. Dulce Gregorio VII, Pontífice piadoso, vos sois el blanco contra quien va á dirigir sus ataques; inocente cordero, temblad, ese leon viene á devoraros. Pero no; el intrépido Pontífice no tiembla; la verdad parece flaca y desarmada, el error triunfante, el crimen invencible!... Pues bien, hermanos carísimos, la verdad saldrá victoriosa; el leon se verá forzado á humillarse ante el cordero; y en eso se verá una de las pruebas de la institucion divina del Pontificado y del incomparable prestigio de santidad y autoridad, de que Jesús ha querido revestir á su Vicario en la tierra...

Si yo quisiera emplear todavía una comparacion, para explicaros la manera como, despues de haber recorrido la historia de la santa Iglesia, me represento la accion del Papado á través de este mundo, os diría: La Iglesia es un navío encargado de conducir las almas al puerto de la bienaventuranza eterna.. Como Piloto vigilante é inspirado, el Soberano Pontífice, siempre en pié en la delantera de este navío, prevé los escollos, lucha contra las tem-

pestades y dirige con mano segura los viajeros hacia los inmortales destinos que les fueron prometidos al día de su Bautismo... Otras veces, me complazco en representarme al Vicario de Jesucristo, como un gigante siempre en pié sobre este mundo; el cual con una mano rebate y hace retroceder las tentativas del error y las empresas de los malvados; y con la otra distribuye á nosotros, sus hijos dóciles, la verdad, alimento de nuestras almas; despues envía Apóstoles hasta mas allá de los mares, para predicar nuestra santa religion, esto es, la doctrina de la vida á las tribus desheredadas que no la conocen. Hermanos carísimos, qué mas podré deciros todavía, y cómo haceros sentir á todos la santa confianza que debe inspirarnos esa fortaleza inquebrantable, ese carácter divino del Papado!...

Era en 1792, sin duda os lo habrán contado vuestros padres... En nuestra Francia, hasta entonces tan cristiana, la religion era furiosamente perseguida, las iglesias cerradas, los sacerdotes proscritos ó asesinados, la impiedad triunfante se ostentaba en todas partes con audacia satánica. La catedral de Paris iba á presenciar las adoraciones tributadas sobre su profanado altar á la carne viva de una ignoble cortesana; despues los soldados franceses paseaban su impiedad victoriosa á través de la Europa entera, y el Vicario de Jesucristo, llamado Pio VI, arrojado de su ciudad papal, iba bien pronto á morir prisionero de la primera de nuestras repúblicas... Todo parecía irremisiblemente perdido; pues bien, no era así!.. En el momento mismo, en que los impíos perseguidores de la Iglesia y del Papado se creían seguros de su triunfo, en una aldea, casi ignorada de Italia, en Sénigaglia, se encontraba una cuna... En esta cuna dormía un niño, que Dios reservaba para ser el restaurador de la verdad, el azote de la impiedad moderna, el modelo del valor y de la santidad en faz de las pruebas y de las persecuciones!.. Este niño era el que debía ser despues el insigne y amadísimo Pio IX... Dios se había escogido en él un muro de bronce, para la defensa de la verdad.. Impíos, por mas que crezcan vuestros aullidos; potentados, amenazad, cuanto queráis; ni el temor del sacrilego puñal revolucio-

nario, ni las mas p rfidas obsesiones han podido arrancarle una sola concesion, ni le han hecho desviar lo mas mínimo de las vías de la justicia, ni le han hecho sacrificar un ápice de las doctrinas del Evangelio!.. O Padre de nuestras almas, sed para siempre bendito; s , vos mereceis la admiracion del mundo!...

PERORACION. S , hermanos carísimos, el Soberano Pontifice es realmente el Vicario de Jesucristo sobre la tierra; sí, el Salvador le ha confiado el gobierno de toda su Iglesia; s , en todas las luchas y persecuciones que el Papado ha tenido que suportar en todos tiempos, puede verse la confirmacion de estas palabras del divino Maestro: « El discípulo no puede ser mas que el maestro; si me han perseguido   M , tambien os perseguirán   vosotros... » Pero tambien en la firmeza sobrehumana, desplegada por los Vicarios de Jesucristo, vemos claramente el cumplimiento de estas otras palabras: « Tened confianza, vosotros vencer is al mundo, porque yo lo he vencido... » Pero no olvidemos tampoco, que el Vicario de Jesucristo en la tierra es el padre de nuestras almas; y en virtud de este título le debemos respeto, sumision y asistencia. Estamos obligados   ayudarle en sus angustias, y esta repugnancia que algunos cristianos sienten por el dinero de S. Pedro, es la señal   de una gran avaricia,   de una f  poco ilustrada.. Ah! si el dar al primer pobre desconocido que se presenta   nuestras puertas, es dar   Jesucristo mismo, con cuánta mayor razon, o amadísimo Redentor, considerar is Vos, como puestas en vuestras manos, las limosnas que hagamos   vuestro Vicario!.. Seamos, pues, hermanos míos, generosos para con nuestro santo Padre; d mosle de buena voluntad y segun nuestras facultades; Dios nos lo devolverá en este mundo, inspirándonos un amor mas y mas profundo para con la santa Iglesia; y sobre todo nos lo pagar  generosamente en aquella patria dichosa, en donde un vaso de agua, dado en nombre del Salvador Jesús, no puede quedar sin recompensa... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA SÉPTIMA INSTRUCCION.

Cuerpo y alma de la Iglesia; su infalibilidad; nuestros deberes para con la Iglesia.

TEXTO. *Credo in sanctam Ecclesiam catholicam.* Creo en la santa Iglesia Católica.

EXORDIO. Hermanos míos, habl ndoos de la santa Iglesia católica, advierto que me falta aun por descubrirnos un lado de su constitucion, que, bien entendido, estoy seguro ha de interesaros y llevaros   bendecir y admirar la misericordia y bondad de Dios... Los impíos y los protestantes nos increpan, porque enseñamos como una verdad de fé, que nadie puede salvarse fuera de la verdadera Iglesia... Quiero, pues, principiar por demostraros, que esta doctrina es no sólo verdadera, sino tambien conforme   la razon y   la caridad... Hagámoslo...

Pu dese comparar la Iglesia   un ser siempre viviente, dotado de un cuerpo y un alma. El cuerpo se compone de todo lo que es visible; asi cualquiera que ha sido bautizado y no ha negado manifiestamente la f , forma parte del cuerpo de la Iglesia. Mas, asi como en un árbol se ven   veces ramas que palidecen, y otras que, siendo muertas, no pueden ya recibir la savia; asi como en el cuerpo humano puede encontrarse   veces una pierna doliente, un brazo   dedos paralizados, que no reciben mas que de una manera incompleta esa sangre reparadora, que tiene su fuente en el corazon; asi en el cuerpo de la Iglesia, en esta sociedad exterior y visible, que nos ha adoptado por nuestro bautismo, se encuentran miembros que languidecen; tales son los pobres pecadores; se encuentran tambien otros que son totalmente muertos, como son los pecadores endurecidos, los incrédulos, los liber-